

Magia

(Alejandro Dolina)

El mago Rizzutto no conocía ningún truco. Su número era bien sencillo: golpeaba su galera con una varita azul y luego esperaba que apareciera una paloma

Naturalmente, la total ausencia de dobles fondos, de mangas hospitalarias y de juegos de manos conducía siempre al mismo resultado desalentador. La paloma no aparecía.

Rizzutto solía presentarse en teatros humildes y en festivales de barrio, donde casi siempre lo echaban a patadas.

La verdad es que el hombre creía en la magia, en la verdadera magia. Y en cada actuación, en cada golpe de su varita azul estaba la fervorosa esperanza de un milagro. El no se contentaba con las técnicas del engaño. Quería que su paloma apareciera redondamente.

Una noche se presentó en el club Fénix. Otros magos lo habían precedido. Cuando le llegó el turno, dió su clásico golpe con la varita azul. Y desde el fondo de la galera salió una paloma, una paloma blanca que voló hacia una ventana y se perdió en la noche.

Apenas si lo aplaudieron.

Las muchedumbres prefieren un arte hecho de trampas aparatosas a los milagros puros.

Rizzutto no volvió a los escenarios. Tal vez siga haciendo aparecer palomas en forma particular.

En *El libro del fantasma*, Ediciones Colihue, 1999